

DIARIO DE MEXICO

Del Jueves 25. de Junio de 1807.

*Santas Febronia, y Lucia martyr. Q. H. en la Parroquia
de San Josef.*

Oda á la melancolia. (n. 633.)

La noche sus horrores
y silencio prestó para tu adorno;
éstos siempre se miran de ti en torno.
à tu sola presencia
se marchitan las flores.
Su aromática esencia
infectas con tu aliento,
y el cuello hermoso doblan al momento.

De su verdor despojas
y de toda su pompa y hermosuras,
los campos y las fértiles llanuras.
Del arbol mas frondoso
se caen secas las hojas,
y el nido que el cuidadoso
gorrion alli escondiera,
lo ve ya sin trabajo qualesquiera.

El zéfiro alhagueño,
la amable y deliciosa primavera,
que bordando de flores la pradera
le daban hermosura,
y un semblante alhagueño
à la madre natura,
van con pasos medrosos
el globo abandonando presurosos.

El bello pajarillo
por ti interrumpe sus melifluos trinos,
y hecha en olvido sus gorgéos divinos.
Turbado al verte, muge
el valiente novillo.

en

en la selva el leon ruge,
busca donde meterse
y de tu vista tetrica esconderse.

Las risas y los juegos
del pastor y zagalas inocentes,
ceden luego el lugar à los dolientes
ayes, y à los gemidos.
Sus amorosos fuegos
huyen despavoridos
de sus cándidos pechos,
si à habitar pasas sus pagizos techos.

Vete tirana Diosa
de los lindes del mundo, ó por lo menos
del pecho mio te pasa à los agenos.
Y libre prontamente
dexa una alma virtuosa,
sin mancha é inocente
ve y busca malhechores:
en quienes exercites tus furores. *Nicolas Fragget.*

Origen de las modas actuales.

Senor Diarista. Nunca he vivido en el centro de las modas, ni me he distinguido por conservador de antigüedades. Mis vestidos, mi sombrero, mis evillas, mi peinado, jamás habrán chocado à nadie, por que su novedad haya llamado la atencion, ni por que su figura renovando la memoria de los tiempos de D. Berenguel, haya parecido ridicula: y no es ésto, por que yo sea un viejo impertinente, un hombre adusto, de una moral severa, ó de una prudencia consumada. En éste punto no he procedido con deliberacion muy meditada, ni con previas consultas, sino por una regularidad de conducta. Me parece que es ésto tan sencillo, y tan natural, que es menester violentarse para lo contrario, tener poquisimo méello, ó proceder con sinientras intenciones. Por punto general los que inventan las modas, y sus primeros secuaces chocan à la vista, y se hacen ridiculos, regularmente contra su intencion, si la novedad varia mucho de aquello, à que estamos habituados. ¿Pues que diremos quando de un extremo se pasa à otro? ¿Quando de las corbas se sube el talle de la casaca à los sobacos? ¿Quando unas evillas como de charrateras se convierten en otras de

sopandas? ¿Quando à un sombrero de templador, se sustituye otro sin picos, y casi sin ala, y luego otro de teja, ó de alfajor en obleas? No habrá seguramente uno de los que adopten las modas extremadamente opuestas à las que se usan, de quien no se hayan reído las mismas personas, à quienes intentaba agradar.

Però si son despreciables las personas que se distinguen por ésta fatuidad: si por ella demuestran la debilidad y vacío de sus cabezas; son detestables, quando las modas ofenden à la modestia, quando consisten en un lujo pernicioso, quando fomentan à los enemigos de la patria, sin mantener à los artesanos de ella, quando perjudican à la salud. Casi de todo ésto tienen las que se estilan entre algunas jentes de cierto tiempo à ésta parte, y su origen bastaria, para que ninguna persona sensata las adoptase.

Hace tiempo que me lo había yo figurado, y tuve la mayor satisfaccion quando entre los papeles que dexó un sujeto curioso, ví varios quadernos de apuntes, y extractos muy apreciables de lo mas notable que encontraba en los libros que leía, y en uno de ellos un artículo que tenia este epigrafe: „Origen detestable, y horroroso de algunas de las modas actuales, sacado de la historia de la revolucion de Francia.“ Dices así=

„Los desorganizadores procuraron la desmoralización general de ambos sexos, y la degradación de las costumbres nacionales. El proyecto de aniquilar las buenas instituciones hizo la fortuna de los famosos jardines de Tivoli, de Idalia, de Eliseo, de Pafos, lugares dedicados al desorden, y en que à vista del Directorio se renovaban todas las lubricidades bacanales del pequeño Trianon.“

La deshonestidad se aumentaba entre las mugeres à proporción de la proximidad, que se anunciaba, del trastorno del orden, y subió à su colmo, quando los anarquistas no dudaban ya que el Conde de Suwarow invadiria la Francia con connivencia del Directorio. Nuestras Frinés, nuestras Lais, nuestras Aspásias, nuestras Leoncias habian entendido que los antiguos escultores no llegaron à hacer transparentes por entre las telas las formas de sus estatuas, sino vistiéndolas de lienzo mojado; y como el temor de los catarros les impedia usar de éste medio, lo suplieron con no llevar camisa, ni justillo, ni bolsas, contentandose con envolverse en un túnico de

de muselina, ó de tafetán, cuidando de prenderselo ázia las oaderas, para andar sin estorvos, ó con mas desembarazo, y conseguir facilmente lo que tanta dificultad costó á los escultores de la antigua Grecia..... S. C.

Aviso sobre el pulque.

EL Excmo. Señor Virrey, en junta Superior de Real Hacienda, ha resuelto que la medida para la venta del pulque en ésta Ciudad, sea de cabida de tres quartillos del fino, y de quatro la de el ordinario, bajo la multa á los contraventores de cien pesos por primera vez, doscientos por la segunda, y quatrocientos por la tercera, aplicada por tercias partes al Juez, denunciador, y escribano.

Empleos. El Excmo. Señor Virrey ha conferido el fiato de tabacos de Laxa á D. Josef Parres.

Perdidas. De la casa número 3 de la calle de Ordoñez, solicita para caxero de tienda, tenga un chal de seda azul y blanca, matizado de plata; ocurra quien supiere de él á dicha casa, en la vivienda principal.

Encargo. Se desea saber el paradero de D. Josef Mariano, y D. Manuel Ulibarri, y se suplica á qualquiera persona que sepa de éstos sugetos, ocurra al almacen de D. Josef Bernardo Baz, calle de la Monterrilla núm. 4.

Traspaso. Una casa con vidrieras, mamparas, y pinturas en la calle de S. Felipe de Jesus: ocurrase á la del Convento de S. Gerónimo casa núm. 1, frente de la torre de dicho Convento, donde se instruirá de todo.

Todos ofrecen hallazgo.